

Europa Central y Oriental en el pensamiento geopolítico. Las puertas del Heartland

JOSÉ LUIS CALVO ALBERO

Coronel de Infantería (DEM). Secretaría General de Política de Defensa (SEGENPOL), Ministerio de Defensa

SUMARIO

LA LEYENDA DE LA TIERRA CORAZÓN
P. 14

EUROPA, RUSIA Y LAS FRONTERAS DEL ESTE
P. 16

EL DILEMA DE LOS GUARDIANES EUROPEOS DEL HEARTLAND
P. 18

Probablemente, la teoría de Halford John Mackinder sobre la “tierra corazón” (Heartland), sea la más popular en la historia de la geopolítica. Es desde luego la más citada y, pese a que se formuló en un momento que se distancia mucho del actual, se la sigue mencionando periódicamente.

La teoría de Mackinder, basada en la situación de ventaja estratégica que proporciona la vasta extensión de territorio en el centro del continente euroasiático, resulta especialmente discutible en su tesis principal: la superioridad del poder continental sobre el marítimo. Sin embargo, también refleja la realidad de que esa masa continental proporciona una capacidad defensiva excepcional. También que ha sido históricamente una fuente de acontecimientos trascendentales: invasiones, migraciones masivas, inestabilidad y surgimiento de potencias no siempre tan estables como sería recomendable.

Aquellas naciones que se han desarrollado en los márgenes del Heartland han sufrido tradicionalmente las consecuencias de sus periódicas convulsiones. En Europa, el sufrimiento ha sido si cabe

mayor, porque a las amenazas que surgían de las estepas había que unir la presión en retaguardia de las belicosas y voraces potencias europeas. El sentimiento de aquellos a quienes les ha tocado vivir entre Europa Central y las grandes cuencas fluviales del este de Europa ha sido lo más parecido a la claustrofobia del emparedado.

No obstante, ha habido momentos en que estas naciones han brillado con luz propia, han conseguido hacerse un hueco en el disputado territorio europeo e incluso han forjado imperios. En ocasiones, la ansiedad y el miedo que han sufrido estas sociedades a lo largo de la Historia las han convertido también en inestables y, de defensa contra la amenaza, han pasado ellas mismas a convertirse en amenaza. La maldición del Heartland consiste en que quién se erige como barrera frente a él termina por asumir su belicosa identidad.

Hoy en día, pese a los enormes vaivenes geopolíticos y los desastres bélicos del siglo XX, la mayoría de esas condiciones históricas no solo se mantienen, sino que renacen con el nuevo expansionismo ruso, la guerra de Ucrania y el ascenso de China al rango de superpotencia. Este artículo tra-

tará de analizar el complejo y peligroso juego que ha tenido lugar en Europa, y que todavía se mantiene, para asegurar las puertas del Heartland.

LA LEYENDA DE LA TIERRA CORAZÓN

Mackinder desarrolló su teoría a caballo entre los siglos XIX y XX. Su intención original era advertir al Reino Unido que su posición hegemónica corría peligro ante el surgimiento de una nueva potencia, Rusia, en el corazón del gran continente euroasiático. El Imperio Ruso había ocupado por entonces las amplias extensiones siberianas, se extendía hasta el Pacífico y había penetrado profundamente en Asia Central.

Paradójicamente, vista desde el punto de vista ruso, la progresiva ampliación del territorio bajo el poder del zar tenía una naturaleza esencialmente defensiva. El pueblo ruso había vivido siempre amenazado, cuando no directamente sojuzgado, por los periódicos movimientos de población que surgían de las llanuras de Asia Central. La ocupación de esas vastas extensiones por los soldados del zar era solo una manera de solucionar ese problema de seguridad para siempre.



Mapa de Europa en 1914, al comienzo de la Primera Guerra Mundial, con los imperios aún por desmembrar [Exec]

**LA
EXPANSIÓN
RUSA HA
BUSCADO
TRADICIO-
NALMENTE
UNA SALIDA
A MARES
NAVEGABLES,
COMPITENDO
POR EL
CONTROL DEL
MAR NEGRO**

Paradójicamente también, la expansión rusa buscaba desesperadamente una salida a mares navegables. Rusia llevaba siglos compitiendo con el Imperio Otomano por el control del Mar Negro, intentaba tener acceso al Océano Índico desde Asia Central y se había embarcado en una pugna con Japón para disponer de una buena salida al Océano Pacífico. Sin duda los rusos conocían las ventajas de una posición central en la gran masa terrestre euroasiática, pero parecían más interesados por lograr una salida segura a las grandes rutas marítimas globales.

La teoría de Mackinder tenía mucho que ver con dos ideas muy en boga a finales del siglo XIX. La primera era la superioridad estratégica de las líneas interiores y la segunda la progresiva superioridad del ferrocarril, como medio

de transporte, frente al tráfico marítimo. Ambas apuntaban a la ventaja de los poderes continentales sobre las potencias marítimas, aunque la hegemonía global recayese en aquellos momentos en una potencia marítima como el Reino Unido¹.

La teoría de la tierra corazón fue perdiendo fuerza cuando el Reino Unido fue relevado como superpotencia por otra potencia marítima como Estados Unidos. No obstante, la Unión Soviética seguía estando ahí, como la campeona de las potencias continentales, pese a que fue precisamente esa continentalidad la que permitió a Estados Unidos establecer un auténtico anillo de contención en su torno, aprovechando su dominio de los mares. En realidad, y como apunta Colin Gray², la teoría de Mackinder funciona mejor si se combina con la de su

aparente némesis: Spykman y su propuesta del “*Rimland*”, una visión más marítima que se presenta como alternativa, o quizás como complemento al *Heartland* en la función de clave del poder mundial³.

Lo cierto es que las ventajas del *Heartland* que anunciaba Mackinder han tenido pocas oportunidades de demostrarse a lo largo de la Historia. La que ha tenido mayor relevancia ha sido sin duda la capacidad defensiva que proporciona un territorio inmenso, con grandes recursos agrícolas y mineros⁴. No obstante, esta ventaja en la defensiva, que se ha manifestado sobre todo en los repetidos y fracasados intentos de invasión de Rusia, se ha debido en tanta proporción a la inmensidad del *Heartland* como a la pobre calidad de sus comunicaciones. Mantener un ejército en campaña en el inte-

rior de Rusia ha sido siempre un desafío logístico de primer orden, incluso para los propios rusos.

Que el Heartland no sea la panacea geopolítica no significa que no tenga valor estratégico. De hecho, esa enorme extensión de terreno se ha visto siempre como una amenaza para Europa. Un lugar desde el que pueblos de diferente cultura, muy agresivos y bien preparados para la guerra han amenazado periódicamente el continente europeo.

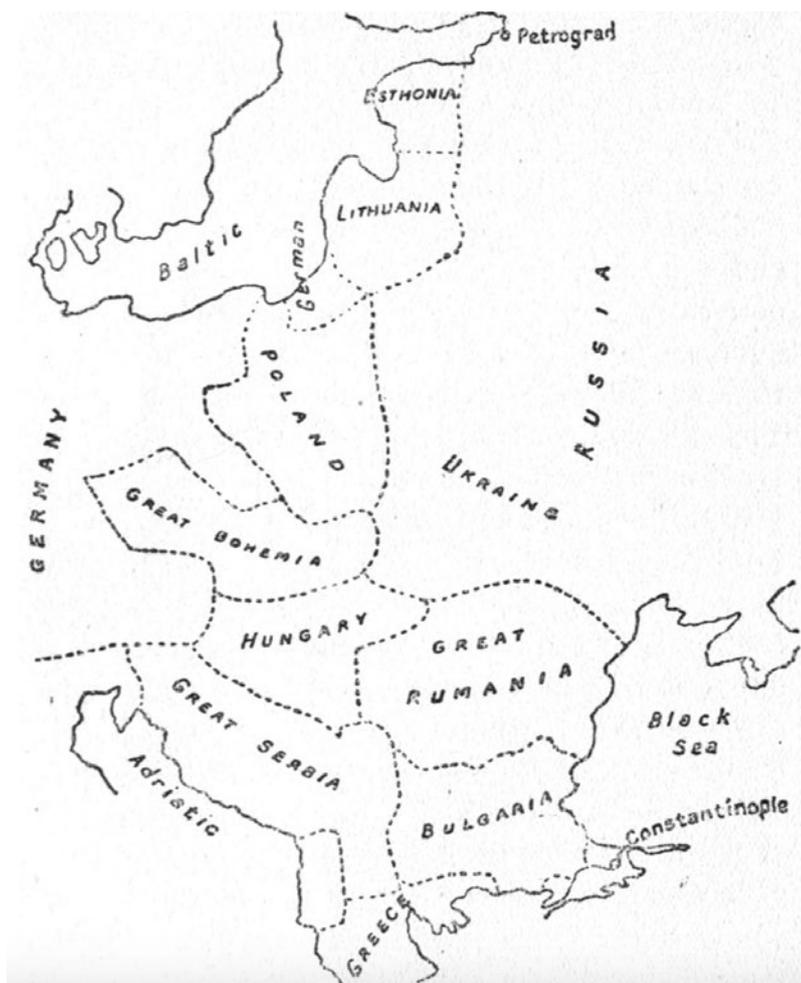
La visión es diferente desde el poseedor actual de la mayor parte del Heartland, la Federación Rusa, que ve la historia de su país como un proceso defensivo contra los nómadas del Este primero y los imperios expansivos de Europa Occidental después. Estas visiones opuestas han sido el origen de un auténtico dilema de seguridad. Tanto Rusia como Europa Occidental se han sentido amenazados el uno por el otro, y ambos han adoptado medidas consideradas esencialmente defensivas, pero que se manifiestan con frecuencia como agresiones fuera de las fronteras propias. Los repetidos intentos de invasión de Rusia desde Europa y los igualmente repetidos intentos rusos por extender su zona de influencia hasta Europa Occidental han tenido siempre la misma finalidad: crear glacis defensivos frente a la amenaza y, en algunos casos, incluso intentar eliminarla por completo.

En este proceso de agresiones mutuas motivadas por el miedo y el recelo, algunos pueblos y territorios quedaron en una tierra de nadie, en la que el control cambiaba de manos con frecuencia y la guerra se convertía en asunto cotidiano. Este ha sido el escenario habitual en la mayor parte de Europa del Este.

EUROPA, RUSIA Y LAS FRONTERAS DEL ESTE

A finales del siglo XV, el Principado de Moscú logró liberarse de la servidumbre impuesta por la Horda de Oro, uno de los vestigios de las invasiones mongolas ocurri-

RUSIA Y EUROPA OCCIDENTAL SE HAN SENTIDO AMENAZADOS EL UNO POR EL OTRO, VIENDO CON FRECUENCIA COMO AGRESIONES LO QUE PRETENDÍAN SER MEDIDAS DEFENSIVAS



Mapa de Mackinder de 1919 indicando el área de colchón entre Rusia y Alemania. Mackinder influyó en la delegación británica que negoció las fronteras

das dos siglos antes. El hundimiento de la Horda de Oro permitió a los príncipes rusos competir con mayor ventaja contra las potencias occidentales y recuperar territorios más al Sur, en la actual Ucrania, lo que les llevó a chocar con la última potencia de procedencia centroasiática en Europa: el Sultanato Otomano.

Las circunstancias de esa época siguen pesando hoy en día sobre la diferente imagen de Rusia que se tiene en Europa del Este. En el norte, más alejada de la amenaza de mongoles y turcos, Rusia fue siempre un poderoso competidor con una preocupante tendencia expansiva. En el Sur, sin embargo, Rusia fue vista con frecuencia como el liberador frente a la tiranía turca. Esto fue especialmente evidente en Bulgaria, Serbia e incluso Grecia, aunque no tanto en los territorios que quedaron bajo la protección del Imperio Habs-

burgo como Croacia o Hungría. Las influencias rusa y austriaca delimitaron dos bloques en la Europa Balcánica marcados también por la adhesión al catolicismo o al cristianismo ortodoxo, una división que mantiene sus influencias hoy en día.

Paradójicamente, los imperios ruso y otomano cerraron definitivamente la puerta a las invasiones que regularmente alcanzaban Europa desde el corazón de Asia Central, pero asumieron su papel de amenaza permanente sobre el territorio europeo. Rusia jugó en esto con ventaja pues, así como el Imperio Otomano siempre fue considerado como algo ajeno a Europa, la Rusia cristiana y progresivamente occidentalizada fue aceptada, si bien con recelos, como parte de la civilización europea.

En el letal juego entre potencias en el que se convirtió Euro-



Mapa de Europa en 1920, con el surgimiento de nuevos países en el centro-este europeo tras la Gran Guerra [Exec]

pa entre los siglos XVIII y XX, los rusos demostraron su capacidad para utilizar las enormes extensiones de su territorio, su duro clima y la excepcional resiliencia de sus soldados como un arma defensiva de primer orden. Sin embargo, siempre tuvieron dificultades para crear un ejército verdaderamente moderno, una consecuencia de las dificultades de modernización del propio país con sus grandes extensiones, su población dispersa y sus difíciles condiciones climáticas.

Rusia acabó con el Imperio Sueco de Carlos XII, casi acaba con la Prusia de Federico II y asestó a Napoleón un golpe del que nunca se recuperó. Sin embargo, fue derrotada con facilidad en la Guerra de Crimea, humillada por Japón en 1905 y sistemáticamente vapuleada en la I Guerra Mundial. Según la tecnología, la doctrina y

la organización iban adquiriendo mayor importancia, los enormes ejércitos del zar era cada vez más inoperantes. La Revolución de 1917 intentó modificar esta tendencia, dando mayor importancia a la educación y la tecnología e intentando crear un ejército de ingenieros, técnicos y mecánicos.

La Unión Soviética consiguió mantener la mayor parte de los territorios del Imperio Ruso, salvo en Europa, donde se perdieron partes considerables, entre ellas Finlandia, los Países Bálticos y una Polonia que se adentraba ahora profundamente en el Este. Tanto Bielorrusia como Ucrania vivieron una corta independencia antes de ser engullidas de nuevo por Moscú. La maldición de las puertas europeas del Heartland se consumió de nuevo. La URSS pasó a ser la nueva amenaza para Europa Occidental y las potencias

occidentales la gran amenaza para el régimen soviético. Ambos bandos intentaron crear glacis defensivos en Europa Central y del Este a costa de las sufridas naciones allí asentadas.

Desde París y Londres, los nuevos Estados surgidos de la desintegración de los imperios ruso, austrohúngaro y otomano se veían como los baluartes defensivos desde los que frenar la amenaza soviética, siguiendo el ejemplo ya dado por Polonia en su épica victoria sobre el Ejército Rojo a las puertas de Varsovia en 1920. El éxito europeo en la estrategia de consolidación de un glacis defensivo frente a la URSS fue muy limitado. Los nuevos países eran en general pobres, integraban con frecuencia una compleja amalgama de minorías y difícilmente podían aspirar a actuar como freno del cada vez

LOS NUEVOS PAÍSES NACIDOS TRAS LA GRAN GUERRA INTEGRABAN UNA AMALGAMA DE MINORÍAS Y DIFÍCILMENTE PODÍAN ASPIRAR A SER FRENO DEL EJÉRCITO SOVIÉTICO

más potente ejército soviético. Una carencia fundamental fue la presencia en ese proceso de una Alemania desarmada y en profunda crisis económica tras su derrota en la I Guerra Mundial.

La solución fue apoyar dictaduras furiosamente anticomunistas, aunque no necesariamente amistosas hacia Occidente. La ascensión de Hitler y el Partido Nazi al poder en Berlín fue una consecuencia indirecta de esa política occidental de tolerar gobernantes autoritarios en Europa Central y del Este, con tal de que fuesen anticomunistas.

La recuperación de un poder fuerte en Alemania hizo que muchos de los países fronterizos con la URSS pusiesen su esperanza en que la nación germana retomase su papel de baluarte frente a la amenaza soviética. Estas esperanzas se vieron bastante defraudadas con la firma del Pacto Germano Soviético de 1939, que Stalin aprovechó para cooperar con Hitler en la invasión de Polonia, acabar con la dependencia de los Países Bálticos y arrancar una buena porción de territorio a Finlandia. La jugada geopolítica de Francia y el Reino Unido, nunca ejecutada con la necesaria convicción, había salido desastrosamente mal.

El curso de la Segunda Guerra Mundial dio un giro dramático a esta situación y la invasión alemana de la URSS volvió a poner las cosas en el lugar en el que solían estar. La llegada de las fuerzas alemanas fue saludada como una liberación en muchos de los territorios que la URSS había conseguido recuperar de la disgregación del Imperio Ruso, desde Finlandia hasta Ucrania pasando por los Países Bálticos. No obstante, el criminal comportamiento nazi y la eficaz actuación de los servicios de inteligencia soviéticos disminuyeron progresivamente ese apoyo. Pese a la desconfianza europea, la convicción del presidente norteamericano Roosevelt en que cualquier mundo futuro sería liderado desde Washington y Moscú, selló el destino de los Estados europeos

LA FALTA DE UNA ALEMANIA FUERTE TRAS 1945 DEJABA EL GLACIS DEFENSIVO EUROPEO A MERCED DEL HEARTLAND, ENCARNADO ENTONCES MEJOR QUE NUNCA POR LA URSS

concebidos como “barrera” frente a la URSS.

La victoria aliada impuso el control soviético sobre casi todos los territorios que se consideraban clave para contener a Moscú. Solo Finlandia pudo mantener su independencia, gracias sobre todo a la ferocidad demostrada frente al Ejército Rojo en la guerra de invierno de 1939-40. Alemania, la única potencia militar en el centro y el este de Europa capaz de contener a Moscú, era un país devastado, ocupado y desmilitarizado. Todo el glacis defensivo europeo frente a la amenaza del Heartland, encarnado entonces mejor que nunca por la URSS, se había desmoronado.

La amenaza de una profunda penetración de los imperios de la tierra corazón, ahora encarnados en la Unión Soviética, en el territorio europeo era ahora mayor que nunca, pero la amenaza no se materializó por una serie de factores. Bien conocido fue el compromiso norteamericano en la defensa de Europa Occidental, materializado en la OTAN. Menos conocida en ese momento era la precaria situación en la que había quedado la URSS tras la guerra. De hecho, y como reflejaba George Kennan en su famoso “telegrama largo”⁵, la URSS no tenía un sistema político y económico estable. La estrategia para lidiar con ella consistía en reforzar la unidad de Occidente, evitar que Moscú aprovechara oportunidades, contener su expansión y tener paciencia para esperar el inevitable colapso. Este tardó en iniciarse casi cuarenta años pero, una vez que comenzó, sumergió a la URSS en un rápido torbellino de extinción.

Los países que no habían tenido más remedio que unirse al bloque soviético no dudaron en aprovechar la oportunidad para desligarse de sus compromisos y acercarse al bloque occidental con el que se sentían mucho más identificados. Como era habitual, este movimiento fue más potente y entusiasta en el norte, donde Rusia había sido siempre

vista como enemiga. Polonia, los Países Bálticos y la República Democrática Alemana abrieron las primeras fisuras, a las que pronto se unieron los países surgidos del Imperio Austro Húngaro como Checoslovaquia y Hungría y, de forma más tardía, y también más violenta, siguieron los países balcánicos, Rumania, Bulgaria y Yugoslavia, donde el sentimiento anti ruso no era tan acentuado.

EL DILEMA DE LOS GUARDIANES EUROPEOS DEL HEARTLAND

La desaparición de la URSS supuso un vuelco total de la situación geopolítica en Europa. De una Unión Soviética que controlaba los tradicionales glacis defensivos europeos se pasó a una Federación Rusa arruinada, disminuida en sus fronteras en Europa, el Cáucaso y Asia Central y liderada por un imprevisible Boris Yeltsin. Los países que en el Este de Europa se habían librado de la influencia soviética no tardaron en demostrar su interés en unirse a las principales organizaciones del bloque occidental y Estados Unidos y Europa no tardaron en facilitar ese acceso, primero a la OTAN y después a la Unión Europea.

La recuperación del glacis defensivo europeo no se hizo en cualquier caso de manera unilateral. Dos años antes de que Polonia, la República Checa y Hungría se uniesen a la OTAN, la Federación Rusa firmó con la Alianza un Acta Fundacional, que formalizaba las relaciones entre ambos, creaba un Consejo OTAN-Rusia y permitía la apertura de una representación rusa en el Cuartel General de la organización. Rusia se opuso formalmente a la primera ampliación de la OTAN, pero ya había aceptado de facto que ésta se iba a producir⁶.

La relación comenzó a envenenarse en 1999 por la intervención de la OTAN contra la Yugoslavia de Milosevic, con ocasión de la crisis de Kosovo. La operación militar contra uno de los tradicionales aliados balcánicos de Rusia se consideró un abuso de la situación de superioridad de Estados



LA ELIMINACIÓN DEFINITIVA DE LA AMENAZA DEL HEARTLAND SOBRE EUROPA PASABA POR MANTENER SEPARADA A UCRAINA DE RUSIA, ADVIRTIÓ BRZEZINSKI

Mapa del expansionismo soviético tras el pacto Hitler-Ribbentrop. Aunque publicado en 1941, marca las fronteras anteriores a la invasión hitleriana de ese año [Sunday News]

Unidos y sus aliados europeos. Junto con la desastrosa Primera Guerra de Chechenia, fue uno de los factores que llevaron al “Estado profundo” ruso a librarse de Boris Yeltsin e introducir como líder a un joven y prometedor Vladimir Putin.

Además, por esas fechas, Zbigniew Brzezinski, antiguo asesor nacional de seguridad del presidente norteamericano Jimmy Carter y geopolítico de gran prestigio, marcaba las líneas maestras de la política norteamericana respecto a Rusia en su libro “El Gran Tablero Mundial” convertido pronto en un clásico. Brzezinski no dudaba en afirmar que la eliminación definitiva de la amenaza del Heartland sobre Europa, materializada ahora en la Federación Rusa, pasaba por evitar que ésta pudiese albergar ninguna esperanza de recuperar su antiguo estatus de gran potencia. Eso implicaba mantener separada a Ucrania de Rusia, identificando al Estado ucraniano como la clave para evitar que la Federación Rusa volviese a emerger como la

tradicional amenaza de la Tierra Corazón sobre territorio europeo y conseguir que quizás llegase a integrarse un día en las estructuras económicas y de seguridad del Continente⁷.

En definitiva, Brzezinski mostraba que las espadas se mantenían en alto, que Occidente todavía estaba preocupado por la potencial amenaza rusa y que neutralizarla implicaba penetrar profundamente en territorios que desde Moscú se consideraban estrechamente ligados a los intereses y la seguridad rusa. El nuevo glacis defensivo frente a lo que pudiese venir del Heartland se situaba ahora mucho más al Este de lo que había estado en los últimos siglos.

Si la integración de los antiguos satélites de la URSS en las estructuras de Europa Occidental podía ser aceptable para Rusia, la posibilidad de que las antiguas repúblicas soviéticas siguiesen ese camino era sencillamente inadmisibles. El ingreso de los tres Países Bálticos en la OTAN y la UE en 2004 supuso un

cambio en la postura de Moscú, acentuado por el carácter mucho más nacionalista y reivindicativo del régimen de Vladimir Putin, obsesionado con devolver a Rusia el estatus de gran potencia⁸. La situación se volvió marcadamente dramática cuando Ucrania y Georgia presentaron formalmente su candidatura al ingreso en la OTAN y se les dieron esperanzas de que eso podría convertirse en realidad. En el verano de 2008, una cadena de provocaciones tanto rusas como georgianas en el territorio en disputa de Osetia del Sur terminó en una intervención militar rusa, que solo se paró a las puertas de Tiflis. Quedaba claro que Moscú estaba dispuesto a frenar la expansión de la Alianza Atlántica y que no dudaría en utilizar la fuerza para lograrlo.

Tras la breve guerra en Georgia, tanto Rusia como un Occidente liderado por Estados Unidos reforzaron sus glacis defensivos en el este de Europa. La OTAN se extendía ahora en una línea continua desde el Báltico hasta el Mar



Mapa de abril de 1944 sobre el avance soviético sobre Europa [Time]

Negro, e incluso se asomaba al Cáucaso a través de Turquía. Pese a todo, la presencia de la Alianza en el territorio de los nuevos aliados era bastante modesta. El Acta Fundacional entre Rusia y la OTAN establecía el compromiso de no desplegar armas nucleares o reforzar las fuerzas permanentes de la Alianza en el territorio de los nuevos aliados⁹.

La estrategia rusa pasaba por mantener las dependencias económicas, sobre todo energéticas, de sus antiguas repúblicas, crear Estados artificiales en las más problemáticas y apoyarlos política, económica y militarmente. Normalmente, se utilizaba para ello la excusa de que esos territorios albergaban población rusa o de alguna minoría pro rusa, que sufría algún tipo de discriminación o agresión por el hecho de serlo. Así, se había establecido

la República de Transnistria en Moldavia, Osetia del Sur y Abjasia en Georgia o Nagorno Karabaj en Azerbaiyán. Estos Estados artificiales permitían a Moscú crear problemas en el caso de que se produjese una deriva demasiado pro occidental en el país en cuestión¹⁰. Además, al plantear conflictos que en todos los casos llegaron al enfrentamiento armado, prevenían cualquier intento de que esos Estados pudiesen ingresar en la OTAN. La Alianza no podía admitir a ningún miembro con un conflicto activo en su territorio, so pena de que todos los aliados se viesen envueltos en él.

La lucha por los glacis defensivos no podía terminar bien. La estrategia rusa de mantener su “extranjero próximo” bajo control mediante la fuerza y la dependencia económica, sin esforzarse por ofrecer un modelo político y

LA
ESTRATEGIA
PUTIN DE
CONTROLAR
SU
EXTRANJERO
PRÓXIMO
POR LA
FUERZA Y LA
DEPENDENCIA
ECONÓMICA,
SIN OTRO
ATRACTIVO,
ESTABA
CONDENADA
AL FRACASO

económico más atractivo, estaba condenada al fracaso. Tampoco se mostró muy acertada la estrategia occidental, que atrajo a los antiguos Estados de la órbita soviética demasiado rápido y con promesas demasiado exuberantes. La crisis económica de 2008 trajo el desencanto de Europa del Este con los modelos políticos y económicos europeos, que se tradujeron en gobiernos cada vez más autoritarios y nacionalistas.

Rusia intentó aprovechar ese desencanto para fragmentar el bloque occidental y atraer a algunos de los Estados del este europeo hacia Moscú. Sin embargo, solo lo logró en cierta manera con la Hungría de Viktor Orban y muy parcialmente con Bulgaria. En otros países, como Polonia, los desencuentros de sus gobiernos con la Unión Europea no se tradujeron en un acercamiento hacia Moscú, sino en un sentimiento marcadamente anti ruso. Una de las acusaciones de Varsovia a la UE, y especialmente a Alemania, era precisamente una política demasiado condescendiente con la Federación Rusa.

Como predijo Brzezinski, la clave de todo ese entramado de desconfianzas, influencias y desencantos se resolvió en Ucrania. Desde la disolución de la URSS, Ucrania había mantenido una relación cercana con Moscú, aunque mucho más variable que la vecina Bielorrusia, convertida de hecho en protectorado ruso bajo la dictadura de Lukashenko. En Ucrania, el sentimiento pro ruso en las regiones más orientales contrastaba con una tendencia mucho más pro occidental en el oeste del país. Los intentos de modernización no prosperaron y la economía, muy dependiente de Rusia, se veía lastrada por la obsolescencia y la corrupción. En 2014, todo este coctel estalló.

La Revolución del Maidán tuvo mucho de hartazgo popular ante la ineficiencia del gobierno y algo de oportunista injerencia occidental. El derrocamiento del gobierno pro ruso de Yanukovich y el giro radical hacia Occidente de los líderes

del movimiento eran inaceptables para Moscú, que no dudó en utilizar la fuerza militar para revertir la situación. La intervención rusa marcó a Ucrania como tablero de enfrentamiento geopolítico y de hecho trasladó la línea de contención de la Federación Rusa al Este del río Dniéper, lo que era de hecho una derrota para Moscú. Pese a que Rusia ocupaba directa o indirectamente una parte considerable del territorio ucraniano, incluyendo la estratégica Península de Crimea, la agresión rusa había desplazado el pivote geopolítico de Ucrania irremediabilmente hacia el Oeste y los glaciais defensivos europeos hacia el Este.

El intento ruso de invadir Ucrania en 2022 no ha hecho sino agudizar esta situación en contra de los intereses rusos. Ucrania no solo se ha perdido para Moscú,

LA TORPEZA RUSA HA SIDO LA RESPONSABLE DE ESTA SITUACIÓN

sino que se ha convertido en un Estado potentemente armado que ha diezariado las capacidades militares rusas. Polonia va camino de convertirse en una de las principales potencias militares de Europa¹¹. La neutral Finlandia no ha dudado en unirse a la OTAN, junto con Suecia, y en enseñar los dientes de su considerable capacidad de movilización. Todo el este de Europa, salvo Hungría se ha convertido en un hervidero de sentimiento anti ruso e incluso la pacifista Alemania ha decidido recuperar su estatus tradicional de potencia militar orientada hacia el Este.

Las puertas europeas del Heartland estarán en pocos años mejor guarnecidas que nunca, pero cabe preguntarse si eso será positivo para la seguridad del Continente. La maldición de los guardianes de

la Tierra Corazón, que terminan por convertirse en una amenaza similar a la que pretenden neutralizar, puede activarse de nuevo.

No hay duda de que, en gran medida, la torpeza estratégica rusa, su tendencia a resolverlo todo por la fuerza e ignorar el poder blando, han sido los responsables de esta situación. A las potencias europeas no les queda más remedio que apoyar a quienes no hacen sino defenderse de una agresión no solo ilegal e injusta, sino además patéticamente torpe. No obstante, conviene pararse a meditar un momento si un Este europeo militarizado, furiosamente anti ruso y enfrentado a un Heartland en probable descomposición, o penetrado por el creciente poder chino, será un escenario deseable para la futura seguridad de Europa ●

NOTAS

- Mackinder defendió la superioridad futura del ferrocarril sobre el tráfico marítimo en MACKINDER, HALFORD J. "The Geographical Pivot of History" en *Democratic Ideals and Reality*, (Washington D.C, National Defense University Press, 1996), 189-191.
- COLIN GRAY "In Defence of the Heartland: Sir Halford Mackinder and His Critics a Hundred Years On", *Comparative Strategy* 23:1 (2004), 9-25
- El "Rimland" o "Tierra Anillo" es la franja costera que rodea al "Heartland". NICHOLAS J. SPYKMAN formuló la esencial importancia del Rimland en su obra *The Geography of Peace*, (New York, Harcourt, Brace and Company, 1944). En realidad, estaba de acuerdo con Mackinder en la importancia estratégica del Heartland, pero creía que su control podía obtenerse a través de las costas mejor que desde el interior.
- MACKINDER, HALFORD J., "The Round World and the Winning of the Peace", *Foreign Affairs* Vol. 21, No 4 (1943) 601.
- KENNAN GEORGE, "The Long Telegram", (1946) Truman Library Institute. This Day in History: George Kennan Sends "Long Telegram" (trumanlibraryinstitute.org)
- La primera muestra de que Rusia podría aceptar la expansión de la OTAN hacia el este fue la declaración de Yeltsin en 1993 afirmando que "comprendía la candidatura polaca para unirse a la OTAN", PERLEZ, JANE, "Yeltsin 'Understands' Polish Bid for a Role in NATO", *New York Times*, 26 agosto 1993. <https://www.nytimes.com/1993/08/26/world/yeltsin-understands-polish-bid-for-a-role-in-nato.html>
- BRZEZINSKI, ZBIGNIEW *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos* (Barcelona, Paidós, 1998) 126-127.
- DAVID SVARIN, "The construction of 'geopolitical spaces' in Russian foreign policy discourse before and after the Ukraine crisis", *Journal of Eurasian Studies*, Volume 7, Issue 2, 2016, 129-140.
- NORTH ATLANTIC TREATY ORGANIZATION, *Founding Act on Mutual Relations, Cooperation and Security between NATO and the Russian Federation signed in Paris, France*, NATO web page, NATO - Official text: Founding Act on Mutual Relations, Cooperation and Security between NATO and the Russian Federation signed in Paris, France, 27-May.-1997
- STARR, S. FREDERICK & CORNELL, SVANTE E., "Tactics and Instruments in Putin's Grand Strategy" en STARR, S. FREDERICK & CORNELL, SVANTE E (Ed), *Putin's Grand Strategy. The Eurasian Union and its Discontents*, (Singapore, Central Asia-Caucasus Institute & Silk Road Studies Program, 2014) 72-77.
- El presupuesto de Defensa de Polonia alcanzará el 3% de su PIB en 2023. STRONELL. MATILDE, "Poland unveils record 2023 defence Budget", *Jane's* 2022. <https://www.janes.com/defence-news/news-detail/poland-unveils-record-2023-defence-budget>